

creemos que «ya gozan de la inmortalidad gloriosa», donde interceden por nosotros.

Los Santos gozan de la visión clara de Dios, y todos juntos forman una ciudad «la Jerusalén celeste» donde están los innumerables salvados de todas las naciones, lenguas y razas.

La cifra de 144.000 es un número simbólico, pero cifra perfecta y acabada en la mente de Dios, referente únicamente a los hijos de Israel (12.000 por cada tribu, y de aquí que $12 \text{ por } 12 = 144$).

Después se nos habla en el Apocalipsis de una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar ante el trono de Dios... proveniente de toda la gentilidad.

Notemos que no son sólo 144.000 los que irán al cielo como dice una de las sectas existentes en la actualidad, cifra que se aplican a ellos, y este es un error manifiesto, pues basta saber leer para reconocer que es como tenemos dicho.

Jesucristo dijo: «El que creyere (su Evangelio) y se bautizase, se salvará. ¿Y no son acaso millones y millones los creyentes en Cristo? Para conseguir, el cielo hay que ir por el camino de las Bienaventuranzas y los mandamientos de Dios.

SECRETO

2.136. Confiar secretos es perder libertad. El depositario de un secreto ajeno es dueño de un interés ajeno (Gar-Mar).

2.137. «El secreto más bien guardado es el que se cae. Si puedes da la cabeza, pero el secreto nunca».

2.138. Dijo uno: «¿Cómo queremos que otro guarde nuestro secreto, si no podemos guardarle nosotros mismos?»

2.139. Es imprudencia fiar secreto a quien luego me ha de pesar que le sepa (Calderón).

2.140. Descubríme a él como amigo, y armóseme como testigo (Refrán).

2.141. Guarda tu mismo los secretos; nunca los des a guardar (Proverbio persa).

2.142. «He aquí el origen de algunas difamaciones: el

prudentísimo se lo dijo con grandes cautelas al muy prudente; y éste no con tantas, al prudente; y éste, al menos prudente; y el menos prudente, al imprudente, y el imprudente a todos» (Gar-Mar).

SEMINARISTA

2.143. *Todo sacerdote es entresacado de los hombres en bien de los hombres para las cosas que miran a Dios...* (Heb. 5, 1).

2.144. *Santifiquense los sacerdotes que se acercan al Señor para que no los hiera* (Ex. 19, 22).

2.145. *Consérvate casto* (1 Tim. 5, 22) *y muéstrate en todo ejemplo de buenas obras, de integridad en la doctrina, de gravedad, de palabra sana e irreprochable* (Tit. 2, 7).

2.146. *Los labios del sacerdote guardarán la ciencia* (Mal. 2, 7).

2.147. *Sed santos en todo vuestro proceder porque escrito está: Sed santos porque Yo soy santo* (1 Ped. 1, 16).

2.148. *No descuides la gracia que posees, que te fue conferida... con la imposición de las manos de los presbíteros* (1 Tim. 4, 14).

Muchas carreras, oficios o empleos existen en el mundo. Muchos padres, mirando al porvenir de su hijo formulan estas preguntas: ¿Será abogado? ¿Será médico? ¿Será profesor?...; mas ¡qué pocos entre las hipótesis posibles ponen la del sacerdocio! y ¿por qué así? ¿Por qué médicos de los cuerpos y no médico de las almas? ¿Por qué abogado ante los hombres y no abogado ante el tribunal de Dios? ¿Por qué ministro de un caudillo y no ministro de Dios?

El que piense en el sacerdocio debe pensar que se prepara para un fin alto, la dignidad más sublime cual es la de ser «otro Cristo» en la tierra, su representante... y por eso ha de procurar ser el mejor, el más decidido y valiente para la causa de Dios, por estar llamado a ser apóstol de todos...

El Seminario es el lugar más apto para la formación de los

futuros sacerdotes... «La realidad del Seminario existirá siempre, porque los sacerdotes no nacen, se hacen. Hay que prepararlos y formarlos como la Iglesia lo pide y lo dispone... Es en el Seminario donde hay que empezar a preparar al joven que aspira a ser imagen del Buen Pastor. Conocer a Dios, tratarle en la intimidad, hacerse esclavo de su divina voluntad, orar, orar mucho, mortificar las pasiones para que la invocación de las bienaventuranzas no se quede en mera vaguedad literaria, aspirar con gozo a la asimilación de las virtudes ocultas, saber renunciar a los amores para encontrar al Amor y darlo... Todo esto es el don de Dios (Marcelino, Card. Primado).

El seminarista debe esforzarse en adquirir ciencia y santidad para luego comunicarlás a otros...

SILENCIO

2.149. *Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar...* (Ecl. 3, 1, 7).

2.150. *Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, seduce su propio corazón y su religión es vana* (Sant. 1, 26).

2.151. *En el mucho hablar no faltará pecado. El que refrena sus labios es sabio* (Prov. 10, 49).

2.152. *El malvado se enreda en pecados de la lengua, el justo se libra de ellos* (Prov. 12, 13).

2.153. La Sagrada Escritura alaba el silencio; en él tiene uno pensamientos elevados. «*El que refrena su lengua es sabio* (Prov. 10, 49).

2.154. El silencio es necesario para la oración; con el silencio es difícil faltar a la caridad... (Hno. Rafael).

2.155. En el silencio y el recogimiento el alma hace progresos (Kempis).

2.156. El silencio no daña a nadie, y romperlo es muchas veces perjudicial (Catón).

2.157. El que no sabe callar, no sabe hablar (Séneca).

2.158. Así como elegís lo que habéis de comer, elegid

bien las palabras que habéis de decir... Hablad con obras y no con la lengua (S. Agustín).

2.159. El don más precioso y más sublime, sobre todo para la mujer, es el silencio, la modestia y el retiro (S. Jerónimo).

2.160. El silencio es el sello del hombre sabio y prudente (S. Bernardo).

2.161. El silencio es siempre un aliado de la gracia (M. Vloberg).

2.162. En el silencio es donde podremos realizar la unidad (C. Courtois).

2.163. «Guardar silencio» es una frase extraña; es más bien el silencio el que nos guarda a nosotros (Bernanos).

2.164. El silencio es el elemento en que se forman todas las cosas grandes (T. Coryle).

2.165. Si eres capaz de comprender donde estás, calla (S. Isidoro).

2.166. Pero el más discreto hablar, no es tanto como el silencio (Lope de Vega).

2.167. ¡Oye la voz del silencio, porque es la voz de tu alma!

2.168. El silencio es la actitud más prudente de quien confía de sí mismo (La Rochefoucauld).

2.169. Ya me he arrepentido muchas veces de haber hablado, jamás de haber callado (Simónides).

2.170. Las injusticias se respaldan con el silencio cobarde de los buenos.

2.171. Sólo en dos ocasiones has de hablar: cuando sepas de fijo lo que vas a decir y cuando no lo puedas excusar. Fuera de estos dos casos, es mejor el silencio que la plática (Sócrates).

2.172. Soledad, silencio, oración constante en alegre penitencia dan frutos de fecundo apostolado (Pablo VI).

2.173. Tanta dificultad debíamos tener en abrir la boca para hablar como en abrir la bolsa para pagar (S. Vicente Ferrer).

2.174. Padecer y callar es el camino más fácil y corto para ser santos perfectos (S. Pablo de la Cruz).

2.175. Para reformar una casa y aún toda una Religión no es necesario más que reformarla en el silencio (V. P. M. Nadai).

2.176. Tratad poco con los hombres por santos que sean, pero tratad muchísimo con Dios (S. Pablo de la Cruz).

2.177. El trato innecesario y superfluo con los seglares es la peste de la devoción (Id.).

2.178. Así como el caballo, el elefante y el león no se doman a sí mismos, y se requiere la industria del hombre, así para domar al hombre y a su lengua resbaladiza, se requiere nuestra vigilancia y la ayuda o gracia particular de Dios (S. Agustín).

2.179. El silencio es a veces «una mala respuesta», una respuesta amarguísima.

2.180. -Callar de sí mismo, humildad.

-Callar defectos ajenos, caridad.

-Callar palabras inútiles, penitencia.

-Callar a tiempo, prudencia.

-Callar en el dolor, heroísmo.

Un filósofo de la antigüedad dijo: «La dignidad del silencio es la corona del hombre» (Eurípides).

El Vaticano II nos habla de la soledad y del silencio como de algo esencial en la vida contemplativa. El mundo no lo comprende. Uno que vio a una comunidad en silencio, exclamó: Esto es algo «antinatural». Mas no es así. El valor del silencio no se comprende sino a la luz de la fe.

La Sagrada Escritura lo alaba, siendo considerado como «un medio precioso» para la formación, porque acostumbra al individuo al dominio de sí mismo y a la reflexión y le proporciona un clima ideal para la vida de recogimiento, de estudio y de oración.

«En el silencio y en el recogimiento el alma hace progresos» (Kempis).

El silencio debe guardarse *por un fin sobrenatural*, pues en esto estriba su valor. Es necesario saber callar para que Dios

hable. Es necesario hablar más con Dios que con los hombres. En el silencio tiene uno pensamientos elevados...

El Hermano Rafael, Trapense, escribió: «El silencio de la Trapa no es silencio..., es un concierto sublime que el mundo no comprende..., se un silencio que dice: No metas ruido, hermano, que estoy hablando con Dios... El silencio es necesario para la oración; con el silencio es difícil faltar a la caridad... El tener quieta a la lengua hace descansar el corazón... Por el alma silenciosa navegan los pensamientos de Dios»...

¿Queréis aprender a hablar? Guardad silencio y reflexionad en él lo que tenéis que decir y cómo debéis decirlo... Escuchad, ved, callad y tendréis la paz en el alma. «El silencio es el sello del hombre sabio y prudente» (S. Bernardo).

SOBERBIA

2.181. *No te ensoberbezcas en tu corazón..., porque en el orgullo está la perdición y el desorden* (Tob. 4, 14).

2.182. *No te dejes llevar de la soberbia. La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres... ¿De qué te ensoberbeces polvo y ceniza?... El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor su corazón, porque el principio de todo pecado es la soberbia* (Eclo. 10, 6-15).

2.183. *Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia* (1 Ped. 5, 5).

2.184. *Dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigno, un ciego y un desnudo* (Apoc. 3, 17).

2.185. Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, y el otro publicano. El fariseo oraba así: ¡Oh Dios!, te doy gracias de que no soy como los demás hombres... El que se ensalza será humillado... (Lc. 18, 9-14).

2.186. *Si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña* (Gál. 6, 3).

2.187. *No permitas que la soberbia domine en tus*

pensamientos y palabras; la soberbia es el principio de todos los males (Tob. 4, 14).

2.188. El orgulloso se conoce por cuatro señales:

1. El orgulloso cree no deber a nadie lo que posee...

2. Cree no deberlo más que a su propio mérito...

3. Se vanagloria de lo que tiene...

4. Desprecia a los demás, y desea que todos sepan que tiene mucho...

2.189. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor. 4, 7).

2.190. La humildad hace que los hombres sean semejantes a los ángeles; y el orgullo convierte en demonios a los ángeles. El orgullo es el principio, el fin y la causa de todos los pecados (S. Bernardo).

2.191. El orgulloso cree saber hasta lo que ignora...; no quiere recibir lecciones ni consejos...; es terco...; por estas razones hay pocas esperanzas de verle convertido.

2.192. El orgulloso todo lo ve mal... Vé donde no hay nada que ver, y no ve donde habría de ver algo... Siempre ciego y obstinado, está convencido de su penetración e imparcialidad.

2.193. El orgullo hace su propia voluntad, y la humildad hace la voluntad de Dios...

2.194. «El orgulloso no puede sufrir ninguna prueba, de ninguna parte que venga, ni de sus superiores ni de sus inferiores». No te apegues a tus ideas y voluntad sin oír antes el parecer de las personas prudentes.

2.195. Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido a ser maestros del error (S. Agustín).

2.196. De todos los orgullosos el más insoportable es el que cree saberlo todo (Filodemo).

2.197. El orgullo es el complemento de la ignorancia (Fontenelle).

2.198. Cuando el orgullo va delante, la vergüenza y el perjuicio siguen detrás (Luis XI de Francia).

2.199. La mayor necesidad del hombre es la soberbia... Y sentir ser despreciado del mundo es ser más soberbio que el mundo (Quevedo).

2.200. Como el orgullo es el principio de todos los crímenes, es también la ruina de todas las virtudes. El orgullo es el primero en la senda del pecado y el último en la del arrepentimiento (S. Bernardo).

2.201. Señor, conózcame a mi, para despreciarme, conozcaos a Vos para amaros (S. Agustín).

La soberbia es raíz de todos los pecados. De ella: nacen la vanagloria, la jactancia, la ambición, la presunción, la hipocresía, la pertinencia en los juicios y el desprecio de los demás.

Hay siete pecados o vicios que llamamos «capitales», porque son cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados. Todos estos siete vicios constituyen cierto ejercicio infernal, cuyo jefe es la soberbia.

La soberbia es un apetito desordenado de la propia excelencia, es decir, es no estimar a los otros y querer ser preferido a ellos.

El orgullo es el vicio opuesto a la virtud de la humildad, el cual «es la señal más evidente de reprobación» (S. Greg. M.).

«Del orgullo nace el desprecio de los pobres, la codicia del dinero, el amor del dominio y el deseo de la gloria. El orgulloso no puede sufrir ninguna prueba de ninguna parte que venga, ni de sus superiores ni de sus inferiores» (S. J. Crisóstomo).

Mientras el orgullo da origen a las discordias, y pleitos, la humildad es madre de la paz y la concordia... Pidamos a Dios la humildad...

¡Qué difícil es ver nuestras faltas, cuando nos cubren los ojos los velos de nuestro amor propio!

SOLEDAZ (Retiro)

2.202. *Ved lo que dice el Señor, Yahvé, el Santo de Israel: En la conversión y la quietud está vuestra salvación, y la quietud y la confianza serán vuestra fianza (Is. 30, 15).*

2.203. *Venid, retirémonos a un lugar desierto que descanséis un poco* (Mc. 6, 31).

2.204. *Evita los profanos y vanos discursos que conducen a una mayor impiedad* (2 Tim. 2, 16).

2.205. *En el mucho hablar no faltará pecado* (Prov. 10, 19).

Los hombres piadosos y contemplativos han deseado, amado y buscado siempre la soledad... «Los más grandes santos evitaban cuanto podían las compañías de los hombres, y elegían vivir para Dios en su retiro. Dijo uno: 'Cuántas veces estuve entre los hombres volví menos hombre'. Lo cual experimentamos cada día cuando hablamos mucho» (Kempis).

«Es necesario aislar el alma para ver a Dios... Difícil es en medio de las turbas ver a Cristo; el espíritu necesita la calma del recogimiento» (S. Agustín).

«Alma santa, recógete y vive solamente para Aquel que has elegido» (S. Bernardo).

«Tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, a ninguno, por santo que fuese, le fue bien» (S. Juan de la Cruz).

«El que vive en la soledad se libra de tres guerras, a saber: de la guerra que nos hacen la vista, el oído y la lengua» (San Efrén).

«Soledad, silencio, oración constante en alegre penitencia dan frutos de fecundo apostolado» (Pablo VI).

«El pez fuera del agua languidece y muere; así también el religioso, fuera del retiro cae en la negligencia y en la tibieza y hace mal sus ejercicios espirituales» (S. Antonio in Vit. Patr.).

«Es difícil que un árbol plantado a lo largo de la carretera conserve sus frutos hasta la madurez; y es también difícil que un alma, en medio de las gentes del siglo conserve su inocencia hasta el fin...» (S. J. Crisóstomo).

No basta la soledad del cuerpo, si no se añade la del alma; y ésta no tiene lugar si divaga y se pasea por el mundo, si se ocupa de lo que ha visto y oído fuera de la soledad... En el recogimiento se progresa en la virtud...

TEMOR DE DIOS

2.206. *El temor de Dios es el principio de la sabiduría* (Prov. 1, 7).

2.207. *Bienaventurado el que teme al Señor y anda por sus caminos* (Sal. 128, 1).

2.208. *Temed al Señor vosotros sus santos* (Sal. 34, 10). *Los que teméis al Señor, bendecidle* (Sal. 135, 20).

2.209. *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo (es decir, ésta es la razón de su existencia)* (Ecl. 12, 13).

2.210. *Aún del pecado expiado no vivas sin temor, y no añadas pecados a pecados. Y no digas: Grande es su misericordia. El perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga y su furor caerá sobre los pecadores* (Eclo. 5, 5-7).

La Sagrada Escritura inculca con frecuencia el temor de Dios, ese temor santo que honra al Señor y que implica grande amor porque no quiere ofenderle. Por eso dice el Eclesiastés: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos... ».

«El temor de Dios», o sea, la práctica de la religión, «es el principio», el fundamento, la base sólida de la verdadera «sabiduría».

«Donde no existe el temor de Dios, allí reina el pecado; pero donde está el temor de Dios, se encuentra el reino de Dios y de la santidad» (Santo V. Beda).

No faltan motivos que nos obligan a temer a Dios, pues según el apóstol debemos trabajar con temor y temblor por nuestra salvación (Fil. 2, 12), ya que nadie está seguro de la gracia de la perseverancia.

También debemos temer hasta de los pecados cometidos, porque como hemos visto anteriormente: «Aún del pecado expiado no vivas sin temor... », y como dice San Gregorio Magno: «El Señor no deja ningún pecado sin castigo; porque, o lo seguimos llorando, o Dios se lo reserva para presentarlos en su tribunal y castigarlos» (De carit.).

Hemos de temer, porque podemos caer: «El que cree estar

en pie, tema no caiga» (1 Cor. 10, 12). «No hay pecado cometido por hombre alguno, que no pueda cometer otro, si Dios le abandona» (S. Agustín).

Además hemos de temer, porque ignoramos el momento de la muerte, y hasta cómo hemos de morir. El día del Señor llega como ladrón de noche (1 Tes. 5, 2), «en la hora que menos pensemos» (Lc. 12, 40). Los medios para adquirir el temor de Dios, son: Ir en su presencia y ser fieles a sus mandamientos...

TEMPLO (Dedicación)

2.211. *Ciertamente está Yahvé en este lugar, y yo no lo sabía... ¡Qué terrible es este lugar! No es sino la casa de Dios y la puerta del cielo (Gén. 28, 16-17).*

2.212. *¿Cuál es en verdad la gran nación que tenga dioses tan cercanos a ella, como Yahvé, nuestro Dios, siempre que le invocamos? (Dt. 4, 7).*

2.213. *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros? (1 Cor. 6, 19).*

2.214. *¿Pero en verdad habitará Dios con el hombre en la tierra? Los cielos, y los cielos de los cielos, no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado! (2 Cr. 6, 18).*

Cuando Salomón edificó el templo en Jerusalén y tuvo lugar la fiesta de la Dedicación, descendió fuego del cielo y la majestad del Señor llenó el lugar santo, y entonces los hijos de Israel cayeron con el rostro en tierra, adorando y alabando al Señor, tan bueno que se abaja hasta su criatura (2 Cr. 7, 3)... Si se tenía tal respeto al templo antiguo, ¿qué veneración no debemos tener a nuestras iglesias donde está nuestro Dios no como en figura, sino que todo es realidad?... En nuestras iglesias está además el altar donde se celebra el santo sacrificio de la Misa y adonde Dios desciende y luego queda en el Sagrario..., y está en ellas el tribunal de la penitencia y la cátedra desde donde desciende la Palabra de Dios...

¡Cuánto respeto y amor debemos tener al templo donde está la morada de Dios! Es cierto que la majestad de Dios llena el universo con su presencia e inmensidad, y en todas partes tie-

ne derecho a nuestro respeto y amor; pero quiere ser de un modo especial respetado y amado en nuestras iglesias porque ha querido permanecer sacramentado por nuestro amor: «He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres» (Apoc. 21, 3).

«Dios no sólo habita en templos contruidos por los hombres, sino principalmente en el alma hecha a imagen de Dios. Así lo dice San Pablo: «El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros». «Antes de redimírnos Cristo, fuimos casa del diablo; pero después, merecimos ser casa de Dios» (S. Cesáreo de Arles). No ensuciamos el alma con la fealdad del pecado...

TENTACION

2.215. *Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo (Mt. 4, 1).*

2.216. *No es nuestro Pontífice tal que no pueda com-padecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado (Heb. 4, 15).*

2.217. *Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación... Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres gratos a Dios se prueban en el crisol de la tribulación (Eclo. 2, 1 y 5).*

2.218. *No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, antes dispondrá con la tentación el éxito, para que podáis resistirla (1 Cor. 10, 13).*

2.219. *Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuere así probado recibirá la corona de la vida que Dios ha preparado a los que le aman (Sant. 1, 12).*

2.220. *Dios prueba a los elegidos como el oro en el horno (Sab. 3, 6).*

2.221. *Vigilad y orad para que no entréis en la tentación (Mt. 26, 41). «No nos dejes caer en la tentación...» (Mt. 6, 9).*

2.222. *La tentación, que es una incitación al mal, proveniente de nuestros enemigos: mundo, demonio y carne, no es pecado, sino su consentimiento.*

2.223. Las almas justas, dice la Escritura Santa, no se verán libres de tentaciones: *«Si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación»* (Eclo. 2, 1).

2.224. Las tentaciones no han de faltar, y por eso Jesucristo nos enseñó a rezar así: *«No nos dejes caer en la tentación...»*.

2.225. Hay que luchar para vencer. Vencer es decir: NO. La puerta del pecado es la voluntad. De la voluntad depende la victoria o la derrota.

2.226. Cuantos vivimos en el mundo de hoy «tenemos necesidad de fuerza y de valor para triunfar a cada paso de las tentaciones, de las seducciones, de nuestras propias tendencias con un enérgico ¡no!» (Pío XII).

2.227. La tentación es un combate, y hay que «esperarla», no buscarla, porque *«el que ama el peligro, perecerá en él»* (Eclo. 3, 27). Hay que esperarla «preparado» con la oración...

2.228. No te turbes ante la tentación. La fe nos asegura que jamás las tentaciones superan nuestras fuerzas (1 Cor. 10, 13).

2.229. *Grandes tentaciones están reservadas para los justos; pero el Señor los librará de todos los males* (Sal. 34, 20).

2.330. Así como el fuego prueba el oro, así la tentación al hombre justo (Kempis).

2.231. Hay dos clases de tentaciones: una para «probar», la cual viene directamente de Dios; otra para «seducir» que tiene por autor al demonio, el cual, para conseguir más fácilmente su fin, se sirve del mundo y de nuestra concupiscencia (S. Agustín).

2.232. Las almas más queridas de Dios son las más probadas, afligidas y tentadas (S. Pablo de la Cruz).

2.233. Las tentaciones son como las moscas que no se acercan a la olla hirviendo... (S. Catalina de Sena).

2.234. Todo el infierno junto no puede haceros caer en la tentación, cuando vuestra voluntad es tan fuerte y constante en no consentir (S. Pablo de la Cruz).

2.335. En las tentaciones impuras humillaos ante el Señor, pero con corazón pacífico y manso... En la batalla contra la castidad no se vence más que huyendo... Hay que evitar la ocasión y fortificar la voluntad para no consentir (Id.).

2.236. Cuando eres tentado, ten presente que se te prepara una corona eterna (S. Ambrosio).

2.237. Los elegidos avanzan en la virtud por la tentación y lo que el demonio prepara para su ruina, Dios lo convierte en su gloria (S. Gregorio Magno).

2.238. No hay Orden tan santa ni lugar tan retirado y desierto en donde no se haya de sufrir tentaciones y adversidades, porque en nosotros está el germen de ellas, es decir, la concupiscencia en la cual nacimos (Kempis).

2.339. Para vencer las tentaciones no basta huir; son necesarias la paciencia y la verdadera humildad, mediante el favor divino (Id.). *Vigilad y orad para no caer en la tentación...*

2.240. Atajar al principio el mal procura; si llega a echar raíz tarde se cura (Kempis).

2.241. Refrena la gula y refrenarás más fácilmente cualquier inclinación de la carne (Id.).

2.242. Estemos prevenidos para no dar lugar a las asechanzas del demonio, que nunca duerme, sino que *«anda siempre en derredor buscando a quien devorar»* (1 Ped. 5, 8; Kempis).

La tentación es una incitación al mal, y puede provenir de nuestros enemigos: el demonio, el mundo y la carne. La tentación no es pecado, sino su consentimiento. «Cristo fue tentado para que el cristiano no fuese vencido...» (S. Agustín).

«Todo el infierno junto no puede hacernos caer en la tentación, cuando nuestra voluntad está fuerte y constante en no consentir» (S. Pablo de la Cruz).

¿Cómo hemos de conducirnos en la tentación?

1. *Antes de la tentación.* Nuestro deber es *esperarla* (porque es seguro que las tendremos), pero sin turbación alguna porque la fe nos dice que jamás mis tentaciones sobrepasarán mis fuerzas.

Decimos «esperarla», *no buscarla*, porque «el que ama el peligro en él perecerá» (Eclo. 3, 27).

2. *Durante la tentación*. No demos oídos al tentador como lo hizo Eva. Velar sobre la voluntad...

3. *Después de la tentación*. En caso de derrota, no acobardarse, comenzar de nuevo... y en caso de victoria, no enorgullecerse, dar gracias a Dios... El diablo seguirá tentando, para triunfar necesitamos orar, o sea, la gracia de Dios y nuestra cooperación.

TIBIEZA

2.243. La tibieza es una voluntad vacilante, que abandona las prácticas del bien y es remisa en el camino de la perfección.

2.244. Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios dice tiene tanto horror) (Apoc. 3, 15-16), es una mezcla de bueno y de malo.

2.245. La tibieza no es en sí misma un pecado, sino un hábito, un estado de frialdad, de decaimiento, de languidez espiritual, parecido al de una persona que, en el orden físico, se encuentra anémica en el cuerpo.

2.246. Conozco a muchos que han tenido todas las virtudes, y por su tibieza han venido a parar en todos los excesos. Hasta la fuerza y el talento desaparecen con la tibieza (S. Crisóstomo).

2.247. Prevéis las grandes caídas y despreciáis las pequeñas. Habéis arrojado lejos de vosotros una piedra enorme; pero tened cuidado de que la arena no os envuelva y entierre (S. Agustín).

2.248. Dios suele desamparar a las almas negligentes y tibias (S. Agustín).

2.249. Hemos conocido a muchas personas adornadas de excelentes virtudes, que por haber caído en la tibieza, se precipitaron después en el abismo de todos los vicios (S. Crisóstomo).

2.250. Más difícil es convertir a un eclesiástico tibio que a un laico vicioso (S. Bernardo).

TIEMPO

2.251. *El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente* (1 Cor. 7, 29 y 31).

2.252. *El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita* (Job. 14, 1).

2.253. *Los días de nuestros años son setenta años, y ochenta en los más robustos; pero también la robustez es apariencia, un nada, porque se corta en un instante, y volamos... Enséñanos a contar nuestros días, para que adquiramos un corazón sabio* (Sal. 90, 10 y 12).

2.254. *Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por donde voy* (Job. 16, 22).

2.255. *Vivid con temor el tiempo de vuestra peregrinación* (1 Ped. 1, 17).

2.256. *No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos* (Gál. 2, 9 ss).

2.257. *El hombre no conoce la hora de su muerte, pues así como los peces son capturados en la red y las aves en el lazo, así se enredan los hombres en el tiempo aciago que los sobrecoge de repente* (Ecl. 9, 12).

2.258. *Este es el tiempo de salvación, éste es el tiempo aceptable* (2 Cor. 6, 2).

2.259. *Como sucedió en el tiempo de Noé, así sucederá en los días del Hijo del hombre. Comían y bebían, tomaban mujer los hombres, y las mujeres marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los hizo perecer a todos. Lo mismo en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; pero en cuanto Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los hizo perecer a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se revele* (Lc. 17, 27-30).

2.260. *En los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas...* (1 Tim. 4, 1).

– *El tiempo (de dar cuenta a Dios) está próximo* (Apoc. 1, 3).

2.261. En esta vida lo más precioso es el tiempo. *«Mientras disponemos del tiempo obremos el bien»* (Gál. 6, 10).

2.262. *El paso de una sombra es nuestra vida* (Sab. 2, 5).

2.263. No difieras para mañana lo que puedes hacer hoy (S. Ignacio de Loyola).

2.264. El tiempo pasa volando ¡y sin embargo deja huellas! (Gar-Mar).

2.265. Dios nos concede el tiempo para merecer, y por tanto nuestro deber es emplearlo en hacer el bien.

2.266. Los charlatanes son ladrones del tiempo. Los grandes habladores son como los vasos vacíos, que hacen más ruido que los que están llenos.

2.267. Siempre conviene obrar bien y no hacer caso de lo que el mundo diga. *«Obra bien y nada temas; pero si obras mal, todo puedes temerlo»*.

2.268. No es fácil contentar a todo el mundo; hagamos lo que podamos y quedémonos en paz (Santa Magd. María Barac).

2.269. Suceda lo que suceda, aún en los tiempos más borrascosos, las horas y el tiempo pasan.

2.270. ¿Por qué no hemos de aprovechar los buenos momentos; ya que el tiempo pasa tan aprisa? (Beethoven).

2.271. La ocasión es como el hierro, se ha de machacar en caliente. *«Las ocasiones ni buscarlas ni perderlas»*. (J. H.).

2.272. *«Acordémonos de que el tiempo es corto y de que el juicio de Dios está a nuestra puerta»* (S. J. Crisóstomo).

2.273. Uno de los pecados mayores que podemos cometer es perder los momentos preciosos de tiempo que Dios nos concede para obrar el bien.

2.274. El tiempo que hemos vivido ya ha pasado, y el que nos queda de vida pasará en breve y pasará ¡para siempre!

2.275. Muchos mueren de repente; *«porque en la hora que no se piensa vendrá el Hijo del hombre»* (Lc. 12, 40; Kempis).

2.276. *Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8, 18).

El tiempo pasa rápidamente. El trae presto la vejez, la decrepitud, la muerte, el fin de todo... El nos trae a nosotros al mundo y pronto también nos hará desaparecer de él.

EL tiempo en sí mismo, apreciado por horas, días y años, no es nada; pero considerado como medio de adquirir la virtud y llegar a la eternidad feliz, o sea a la posesión eterna de Dios, es de precio inestimable. Se dice que «el tiempo es oro», porque con él se adquieren riquezas...; mas para el cristiano es más que el oro. Es la moneda con la cual hemos de comprar y merecer el cielo obrando bien.

¡Cuántos días y quizá cuántos años hemos pasado pecando! No basta decir: Ya han pasado... Han pasado ciertamente para nosotros; pero no ante Dios que nos pedirá cuenta de ellos... ¿Cómo no reparar, haciendo penitencia y mudando inmediatamente de vida?

Uno de los mayores pecados que podemos cometer es perder los preciosos momentos de tiempo que Dios nos ha dado para hacer el bien. Por eso nos dice el apóstol: *«Mientras disponemos del tiempo, obremos el bien»*.

Para emplear bien el tiempo, evitemos la ociosidad, y «hagamos con perfección todas nuestras obras» (Eclo. 33, 15), evitando las conversaciones y lecturas frívolas y todo aquello que nos haga malgastar el tiempo. No obremos por complacer a los hombres, como hacían los fariseos, sino por complacer a Dios.

«Acordémonos de que el tiempo es corto y de que el juicio de Dios está a nuestra puerta» (S. J. Crisóstomo).

TRABAJO

2.277. El trabajo es una ley *universal* que pesa sobre la humanidad, y es una ley *penal* impuesta por Dios como castigo del primer pecado: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan todos los días de tu vida...* » (Gén. 3, 19).

2.278. El trabajo es hoy una ley *santificadora*, una ley preservadora del mal, pues si el trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad, manantial y origen de todos los vicios.

2.279. *El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar* (Job. 5, 7).

2.280. Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos (S. Jerónimo).

2.281. *El que labre la tierra tendrá pan abundante* (Prov. 28, 19), y el que estudia, máxime los Libros Santos, se hará sabio, y también santo si practica las virtudes y rectos consejos que ellos inculcan.

2.282. Yo voy donde está el trabajo, y allí encuentro el descanso (Isidoro de Scete).

2.283. Trabajar por Dios; descansar por Dios; servir por Dios. Es lo único que da valor a las cosas. ¡Felices los que saben este secreto!

2.284. El que con buen ánimo acomete el trabajo, la mitad tiene hecho (Espinell).

2.285. Para el hombre ocupado, no hay día largo (Séneca).

2.286. Los que se quejan del trabajo, se muestran ingratos con su mejor amigo (S. Dubay).

2.287. Todo trabajo honrado y noble es agradable a Dios y puede ser un gran medio de santificación.

2.288. El que no trabaja o trabaja mal y cobra como si trabajara, es un ladrón.

2.289. Si no estudias o no aprovechas suficientemen-

te el tiempo, estás faltando a la justicia, porque estás robando a tus padres y a la sociedad.

2.290. Mientras en tu trabajo manual pones las manos, pon tu pensamiento en Dios, y tu trabajo será fructífero.

2.291. En medio del ajetreo de la vida y de tanto trabajo, párate un poco y ofrécelo al Señor, y si vives en gracia, tu trabajo es una bella oración.

2.292. El trabajo es arma poderosa contra el enemigo del alma (S. Juan Bosco).

2.293. El aburrimiento es una enfermedad cuyo remedio es el trabajo.

2.294. Si no tienes un plan de vida, nunca tendrás orden.

2.295. *Por tí (por tu pecado) será maldita la tierra. Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado...* (Gén. 3, 17-19).

2.296. *No hemos vivido entre vosotros en ociosidad..., y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiera trabajar que no coma* (2 Tes. 3, 7 y 10).

2.297. *Jesús... el hijo del carpintero* (Mt. 13, 55), vino a Nazaret y les estaba sujeto a ellos (a José y a María) (Lc. 2, 51).

2.298. La mano perezosa empobrece, la diligente enriquece (Prov. 4). *El que labra la tierra tendrá pan abundante* (Prov. 28, 19).

2.299. Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato. Y todo eran cardos y hortigas que habían cubierto su haz... A su vista me puse a reflexionar; aquello fue para mí una lección (Prov. 24, 30).

La ley de trabajo es universal, pues pesa sobre todos y nadie está dispensado de él, ni ricos ni pobres.

El trabajo nos obliga como hombres, como pecadores y como cristianos.

1. *Como hombres.* «El hombre nace para trabajar, como el

ave para volar» (Job. 5, 7). Es una ley natural impuesta por Dios a nuestros primeros padres, pues los colocó en el paraíso terrenal para cultivarlo y guardarlo (Gén. 2, 15).

2. *Como pecadores.* Al pecar Adán, el trabajo, que antes de su pecado no tenía razón de pena, se convirtió en castigo, que Dios impuso a él y a sus descendientes.

Hoy el trabajo es una ley *santificadora*, una ley preservadora del mal, pues si el trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad, manantial y origen de todos los males.

3. *Como cristianos.* Somos seguidores de Cristo, y El nos enseñó con su ejemplo la obligación del trabajo, fue iel obrero de Nazaret! al lado de San José, y «todo lo hizo bien» (Mc. 7, 37), y luego en su vida pública nos enseñó con las parábolas de los talentos y de los obreros de la viña a no estar ociosos...

Los Padres de la Iglesia inculcan frecuentemente que amemos el trabajo, porque éste ennoblece, da salud, fortifica el cuerpo y el alma, excluye los vicios y hace germinar las virtudes: la inocencia, la paciencia, la fuerza. «Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos» (S. Jerónimo).

(Véase Encíclica «*Laborem exerceus*», de Juan Pablo II).

TRIBULACIONES

2.300. *El horno prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tribulación* (Eclo. 27, 6).

2.301. *Las tribulaciones no son castigo para condenarnos, sino medicina para salvarnos* (S. Agustín).

2.302. Las adversidades y tribulaciones de la vida son gracias las más singulares y las más deseables; Dios las reserva para sus amigos más queridos (S. José de Cupertino).

2.303. Cuando está uno libre del pecado, si Dios nos aflige con tribulaciones es para probar nuestra constancia y mantenernos en el camino del bien y con esto salvarnos (S. J. Crisóstomo).

2.304. Las tribulaciones Dios las envía a los pecadores para purificarlos del pecado y a los buenos para fortalecerlos (Id.).

2.305. Dios nos envía contratiempos crueles, para que, despegándonos de la tierra, miremos al cielo.

2.306. Las tribulaciones en sí mismas consideradas espantan, pero consideradas en la voluntad de Dios, son amables y deliciosas. ¿No podemos hacer oración? Y ¿qué mejor oración que mirar con frecuencia al crucifijo y ofrecerle nuestras penas y sufrimientos uniendo lo poco que padecemos a la inmensidad de los dolores que padeció Jesucristo en la cruz? (S. F. de Sales).

2.307. Jesús, que no había cometido el menor pecado, fue crucificado por ti; y tú ¿no serás capaz de abrazarte con la cruz por quien se dejó crucificar por ti? (S. Cirilo de Jerusalén).

2.308. ¿Cómo hemos de soportar las tribulaciones? Con paciencia y resignación recurriendo a la oración y a la confianza en el Señor y no en nuestras fuerzas, pues sólo El puede librarnos de ellas y darnos las gracias necesarias para sobrellevarlas. *Dios es nuestro refugio y nuestro verdadero protector* (Sal. 40, 18).

Ver «Dolor... Tribulaciones».

TRINIDAD

Este es el misterio de un solo Dios en tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este misterio, que nos lo enseñó Jesucristo, juntamente con el de la Encarnación, son los más grandes del cristianismo; pero, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento) es una doctrina clara en la Biblia, y que debemos creer porque Dios nos los ha revelado y la Iglesia nos los enseña.

El conocimiento de estos misterios es básico para la inteligencia de los principales temas del dogma católico que hemos de exponer.

2.309. *Jesús dijo a sus discípulos: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28, 18-19).*

2.310. *(En el bautismo de Jesús) se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El, mientras una voz del cielo decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias (Mt. 3, 16-17).*

2.311. *Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre...; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese os lo enseñará todo... (Jn. 14, 16 y 26).*

2.312. *Elegidos según la presencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo... (1 Ped. 1, 2).*

2.313. *La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios (Padre) y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros (2 Cor. 13, 13).*

2.314. *¡Santo, Santo, Santo, Yahvé de los ejércitos! Llena está la tierra de su gloria (Is. 6, 3).*

En estos textos se nos revelan las tres Personas de la Santísima Trinidad, y en el primero, aunque se enuncian las tres, se dice, sin embargo, «en el nombre» (en singular) y no «en los nombres», porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que *una esencia* o naturaleza, que es común a las tres Personas que aquí aparecen distintas.

Y donde más claramente aparece la distinción de las tres personas es en el bautismo de Cristo: *El Padre* en la voz; *el Hijo* amado es el Hijo de Dios, su Hijo unigénito que es bautizado; y *el Espíritu Santo* que se manifiesta en forma de paloma...

Notemos que cada una de las Personas de la Santísima Trinidad es Dios; pero las tres Personas no son tres Dioses, sino un solo Dios porque las tres tienen la misma y única naturaleza divina, la misma Divinidad, el mismo Ser...

Como las tres tienen la misma naturaleza o esencia o perfección, no se distinguen entre sí por esta su esencia, sino que se distinguen por *su origen o procedencia*. En ellas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol: vg. de la *raíz* de éste nace el *tronco*, y de ambos sale el *fruto* (*tronco, raíz y fruto* se distinguen, aunque forman un solo árbol).

El Hijo procede *eternamente* del Padre (y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo), y así lo decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos», y ¿cómo nace? Nace de un modo semejante, a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre, y por eso el Hijo de Dios se llama también el *Verbo* o Palabra del Padre. Esta palabra es eterna como el Padre. El Hijo, por tanto, no es inferior al Padre y existe desde que existe el Padre.

Un ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor, y éste existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será el resplandor. Por eso, al Hijo se le llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1, 3).

El Hijo de Dios, además de este nacimiento eterno, tuvo otro temporal. Dios hecho hombre se llama Jesucristo, pues nació en el tiempo de la Virgen María en Belén de Judá.

(Véase «*Espíritu Santo*» y «*Jesucristo*»...).

UNCION DE LOS ENFERMOS

2.315. *Llamando a sí a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros... y echaban muchos demonios, y ungiendo con oleo a muchos enfermos, los curaban* (Mc. 6, 7-13).

2.316. *Jesús les dio poder... para curar toda enfermedad y toda dolencia* (Mt. 10, 1-2).

2.317. *Pondrán las manos sobre los enfermos y éstos se encontrarán bien* (Mc. 16, 18).

2.318. *¿Enfermo alguno de vosotros? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con oleo en nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiese cometido le serán perdonados* (Sant. 5, 14-15).

Por la Biblia nos consta que este sacramento, como los demás, existían en tiempo de los apóstoles, y como éstos así como sus sucesores, no son más que «dispensadores y administradores de los misterios de Dios» y no autores (1 Cor. 4, 1), síguese que Jesucristo fue el que instituyó todos los sacramentos y El es el que ha dado a estos la virtud de conferir la gracia.

En el texto último del apóstol Santiago aparecen todos los requisitos de verdadero sacramento: *Ministro*, el sacerdote ministerial; *materia* es la unción del crisma sobre la frente que se hace con la imposición de la mano; *la forma*, la oración que pronuncia el sacerdote; *el sujeto* es todo cristiano que, habiendo llegado al uso de la razón, se halla próximo a la muerte por la enfermedad o vejez.

El efecto de esta oración y unción más que curación corporal inmediata y el aliviarle de la enfermedad es conseguir para él «la salvación eterna». Este, pues, es el sentido obvio y principal que comprende la promesa del apóstol: «Salvar el alma» y luego, como consecuencia, «resucitar el cuerpo»... Con este sacramento se purifica el alma del enfermo y lo dispone para la visión de Dios.

La Unción de los Enfermos debe recibirse en gracia, y por eso el sacerdote al administrarla le invita a que se arrepienta de sus pecados.

Después de la Unción, si las circunstancias lo permiten, el sacerdote le da la comunión del cuerpo de Cristo como «Viático»...

VANIDAD

2.319. *Vanidad de vanidades y todo vanidad* (Ecl. 1, 2), fuera de amar a Dios y servirle (Kempis).

2.320. Vanidad es desear una larga vida sin cuidar que sea buena. Vanidad es atender únicamente a la vida presente y cerrar los ojos a la que está por venir (Kempis).

2.321. Haz lo posible por apartar tu corazón de las cosas visibles y adherirlo sin cesar a las invisibles (Id.).

2.322. Hay quienes se envanecen por sus vestidos, y «los que se envanecen por ellos, se envanecen por una cosa que los gusanos engendran y devoran» (S. J. Crisóstomo).

2.323. *El que ama el dinero, no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad* (Ecl. 5, 9).

2.324. ¿Qué provecho saca el hombre o qué ventaja le queda de todo su penoso esfuerzo, de su trabajo, afán o estudio... con relación a espíritu, sino vanidad?... *¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?* (Mt. 16, 26).

2.325. Si el hombre trabaja para el tiempo únicamente, vano es su trabajo, siendo así que ha nacido para trabajar y vivir para la eternidad. Piensa frecuentemente en esto: ¡Vivo para la eternidad!

2.326. Una onza de vanidad estropea un quintal de méritos (Proverbio turco).

2.327. *Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?* (Ecl. 1, 2-3).

2.328. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis*

el corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? (Sal. 4, 3).

2.329. *Engañosa es la gracia y vana la hermosura... (Prov. 31, 30).*

2.330. *Me puse a observar sobre todo cuanto hay bajo los cielos. Es una dura labor dada por Dios a los hijos de los hombres, para que en ella se ocupen. Miré cuanto se hace bajo el sol, y vi que todo era vanidad y aflicción de espíritu (Ecl. 1, 13-14).*

Vanidad quiere decir cosa vana, inútil, de ningún valor, cosa que se desvanece... «En comparación de los bienes eternos todo es vano, hasta los bienes temporales» (S. Gregorio M.).

Vanidad, dice el Sabio, la ciencia humana, los placeres, los honores y las riquezas, y por eso añade Kempis: «Todo vanidad fuera de amar a Dios y servirle».

¿Qué es la hermosura humana? Es el juguete del tiempo y de la enfermedad (S. Geg. Naz.).

Comentando Cornelio A Lápide las primeras palabras del Eclesiastés, dice: «Yo el Eclesiastés elevando mi mente hasta el cielo, y desde la altura del sol contemplando en espíritu la tierra y cuando hacen los hombres: sus trabajos, ocupaciones, negocios-y afanes veo que son cosas vanas y de ninguna utilidad y fruto, por cuya causa me compadezco de ellos, y lleno de conmiseración exclamo:

¡Oh míseros mortales! Veo vuestras obras, vuestras fábricas, vuestras ciudades, provincias y reinos y, lo que es más, toda la tierra, que es a manera de un punto si se compara con la vasta amplitud de los cielos; os veo andar, trabajar y llenos de cuidados, como las hormigas para reunir unos pocos granos y ocultarlos para los días venideros. Os veo en esto pasar la vida. A todos, pues, y a cada uno grito: «Vanidad de vanidades y todo vanidad»; vano es todo lo que trabajáis, en vano consumís vuestras fuerzas, porque de todo vuestro trabajo nada, a no ser un poco de alimento, conseguís, el cual sin trabajo tienen las aves y los animales del campo».

¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt. 16, 26). Trabajemos y vivamos para la eternidad.

VENIDA ULTIMA DE JESUCRISTO

2.331. *Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá así como le habéis visto subir al cielo (Hech. 1, 11).*

2.332. *Entonces aparecerá el estandarte del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad (Mt. 24, 30).*

2.333. *Temed a Dios y dadle gloria, porque se acerca la hora de su juicio, y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra (Apoc. 14, 7).*

2.334. *El Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios... (1 Tim. 4, 1-2).*

En el tiempo de «Adviento» la Iglesia nos recuerda las dos venidas de Jesucristo. En la primera apareció como Salvador, pues vino como débil niño, siendo Dios omnipotente, a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15), nació según el anuncio del profeta Miqueas en Belén de Judá (5, 2) y del linaje de David según la carne (Rom. 1, 3) y ante su cuna cantaron los ángeles y ante El se postraron los pastores...

En la última venida aparecerá no ya como débil niño sino en gran poder y majestad y vendrá como Juez Supremo de vivos y muertos..., y así lo afirmamos en el «Credo»: «Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos», y en el Credo de la Misa: «y de nuevo vendrá con gloria y su reino no tendrá fin»...

En la última venida de Cristo habrá un juicio final en el que juzgará a todos los hombres (Mt. 25, 31-46) y todo lo que cada uno haya hecho será revelado ante el Señor glorificado (1 Cor. 4, 5).

Los fieles ahora unidos en Cristo viven en diversos estados y hasta que El venga en gloria y majestad «unos peregrinan en la tierra, otros, ya difuntos, se purificarán; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando «claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es» (LG. 49).

Los últimos tiempos, que se caracterizarán por la falta de fe, no se deben confundir con el fin del mundo. Estos tiempos que se incoaron con Cristo han de tener su plenitud, y vendrá un juicio de naciones, castigos sobre el mundo pecador, luego vendrá el triunfo de la Iglesia de Cristo... Como nuestra vida es corta, vivamos preparados, para nuestro encuentro definitivo con Cristo...

VERDAD

2.335. *Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad* (1 Tim. 2, 4), y la Verdad es Cristo.

2.336. *He aquí lo que vosotros habéis de hacer: Hablar cada cual la verdad a su prójimo* (Zac. 8, 16).

2.337. Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla. La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad (DH. 1).

2.338. La verdad, quien quiera que la diga, viene de Dios (Proverbio latino).

2.339. Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Sé dueño de tus inclinaciones.

2.340. La verdad debe ir unida siempre a la caridad, y para tener la verdad y practicarla, necesitamos: fe, oración y una entera sumisión a la infalible autoridad de la Iglesia.

2.341. *La verdad os hará libres*, dice Jesucristo (Jn. 8, 32), y ¿de qué os librará? Del demonio, del pecador, de la esclavitud.

2.342. La eternidad y la verdad son de lo alto. Por la fe se llega a la verdad, según aquellas palabras de la Escritura: «*Si no creéis, no comprenderéis*» (S. Agustín).

2.343. La verdad está en Dios como en su fuente. Dios es todo verdad, y Jesús, el Verbo divino, lo dijo bien claro: YO SOY LA VERDAD (Juan XXIII).

2.344. La verdad es la misma luz de Dios creador, legislador y supremo ordenador del universo. Es un reflejo de su esencia (Id.).

2.345. El gran objetivo de la vida es buscar la verdad, respetarla y defenderla. Hay que proclamar la verdad y servirla en todo momento, porque la verdad es santa. La verdad es sagrada y no conviene traicionarla (Juan XXIII).

2.346. Sed testigos vivos de la verdad. De ella brotará siempre la alegría auténtica y profunda de vuestro corazón. A veces el anuncio y la defensa de la verdad nos hace libres. En la verdad brilla Cristo, la Verdad. ¡Siempre la verdad! (Id.).

2.347. Juan Pablo II dice a los obispos: «Quisiera gritaros dos ideas: hay que proclamar toda la verdad sin preocuparse de los aplausos o los rechazos, ya que los fieles tienen derecho a recibir el mensaje de la verdad expresado íntegra y claramente. Y anunciadla con amor... » (17-XI-1980).

VIDA CONTEMPLATIVA

2.348. *Orad los unos por los otros, para que os salvéis* (Sant. 5, 16).

2.349. *Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres...* (1 Tim. 2, 1 ss).

2.350. *Cuanto a mi, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gál. 6, 14).

2.351. *Velad y orad pra no caer en la tentación: el espíritu está pronto, pero la carne es flaca* (Mt. 26, 41).

Muchos comprenden fácilmente la utilidad de las religiosas dedicadas a la enseñanza, a los enfermos, a los pobres...; pero no comprenden la misión de las de clausura o vida contemplativa, cuya misión es sacrificarse y rezar por el mundo pecador.

dor. No comprenden su razón de ser, les parecen inútiles. ¡Lamentable error!

Con el Conc. Vaticano II, los Romanos Pontífices y los Santos diremos que los institutos o conventos de clausura «ocupan un lugar eminente en la Iglesia» y lo seguirán ocupando «siempre» mientras ésta exista «aun cuando urja mucho la necesidad del apostolado activo» (PC. 7).

La vida contemplativa, dijo Pío XII, es como «el corazón de las obras de apostolado». Nadie dirá que el corazón por estar oculto, es inactivo, cuando de él depende el movimiento y la actividad de los brazos y de todo el cuerpo. De Santa Teresa se dice que salvó tantas almas desde la celda como San Francisco Javier en la India y en el Japón.

«Aquéllos que cumplen el oficio de la oración y de la mortificación constante, contribuyen mucho más al incremento de la Iglesia y a la salvación del género humano que los que cultivan la viña del Señor con su actividad. Efectivamente, si ellos no alcanzasen del cielo las gracias divinas para regar el campo, los obreros evangélicos sacarían menos fruto de su trabajo» (Pío XI. *Umbratilem*. a. 1924).

Las almas de vida contemplativa son los pararrayos que detienen los castigos de Dios. Deber de todos ha de ser fomentar las vocaciones y los conventos de clausura porque la vida contemplativa mira también al bien de todos.

(Véase «Vida religiosa», «Pobreza», «Vida espiritual»...).

VIDA CRISTIANA

2.352. La vida se nos ha dado para buscar a Dios, la muerte para hallarle y la eternidad para poseerle (S. F. Fremiot de Chantal).

2.353. La vida cristiana exige renuncia, abnegación, sacrificio, cruz...

2.354. «Cristiano sin abnegación es hoy un cristiano muy de moda». Santidad sin abnegación es «un catolicismo falso», opuesto en todo al espíritu del Evangelio...

2.355. La vida cristiana es una vida interior o vida de gracia que se opone a la vida disipada y de sentidos. Esto supone una lucha constante e implacable contra las tendencias pecaminosas o pasiones desordenadas.

2.356. Cristo nos dice a todos: *Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame...* (Lc. 9, 23). El cristianismo que rechaza la cruz de Cristo es un falso cristianismo.

2.357. ¿Cuándo conocemos que el edificio de nuestra vida espiritual está fundado sobre roca o sobre arena? Esto se sabe en el momento de las tempestades, o sea, de las puebas y tentaciones... ¿De qué vienen los fallos y defecciones en la vida religiosa? De la falta de un sólido fundamento: de la falta de fe, del abandono de la sólida doctrina de Cristo que nos habla de renuncia, de cruz, de vida de oración y de sacramentos.

2.358. Mucho vale la vida cristiana del seglar, pero, puede ser perfeccionada y sublimada, mediante una entrega o dedicación a la vida contemplativa, tan ponderada por la Iglesia.

2.359. Los institutos de la vida contemplativa tienen importancia máxima en la conversión de las almas con sus oraciones, obras de penitencia y tribulaciones... (AG. 40).

2.360. Aquéllos que cumplen el oficio de la oración y de la mortificación constante, contribuyen mucho más al incremento de la Iglesia y a la salvación del género humano que los que cultivan la viña del Señor con su actividad... (Pío XI). «La Iglesia tiene necesidad de la vida contemplativa...» (Pablo VI).

2.361. *Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias* (Gál. 4, 24).

2.362. *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame* (Lc. 9, 23).

2.363. *No os conforméis a este siglo... Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros... Vivid alegres con la esperanza, pacientes, en la tribulación, perseverantes en la oración..., sed solícitos en la hospitalidad. Bendecid a*

los que os persiguen, bendecid y no maldigáis...
(Rom. 12, 2. 9-14).

La vida cristiana es una vida interior o de gracia que se opone a la vida disipada y de sentidos, lo que supone una lucha constante e implacable contra las tendencias pecaminosas o pasiones desordenadas.

Es el «agere contra», dar a la pasión lo contrario de lo que pide (lo característico de la ascética ignaciana): Pides riquezas, toma pobreza; pides placer, toma dolor; pides honra, toma humillación. Pero iesto cuesta!

«Llamarse católico y buen católico, sin aprender esta lucha, dejando que las pasiones retoñen y crezcan como plantas silvestres..., es un contrasentido.

Cristiano sin abnegación es un cristiano muy de moda... Santidad sin abnegación: disfrutando de todos los placeres que reclaman las pasiones, de todas las satisfacciones que puede ofrecer la técnica moderna, es *un cristianismo falso*, opuesto en todo al espíritu del Evangelio y a las condiciones indispensables que exige Cristo a los que aspiran a ser discípulos suyos y a conseguir la santidad» (P. Rey S. J.).

Este es un cristianismo falso, aunque se presente como auténtico y puesto al día. La vida cristiana exige renuncia, abnegación, sacrificio, cruz...

A San Lorenzo de Brindis se le apareció un día Cristo y le dijo: «¿Me sigues dónde vaya?». Si Señor, le dice muy de veras... y se desvía por un camino estrecho y tortuoso, y ya cansado, le vuelve a decir que si le sigue. Y con fervor le dijo: «Si Señor, hasta que llegue al Calvario...», y se abrazó a la cruz.

Así debe seguirle el verdadero cristiano. «Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame».

Véase «Abnegación», «Pobreza», «Mortificación»...

VIDA ESPIRITUAL

2.364. *Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional. Que no os adaptéis al ambiente de este mundo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que se-*

páis discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta (Rom. 12, 1-2).

2.365. El que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó por estar fundada sobre roca.

Pero el que no escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, y cayó con gran fracaso (Mt. 6, 24-27).

San Pablo nos expone (en el primer texto) un programa de vida espiritual para que sepamos cómo debemos portarnos: *En lo exterior*: inmolación de la vida de sentidos, y *en lo interior*: renovación interior por el espíritu y una consagración de cuerpo y alma al servicio de Dios.

Cristo se hizo hombre y se ofreció por nuestra salvación voluntariamente sobre la cruz. Y si tanto ha hecho por nosotros, ¿qué podemos hacer por El? «Ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo... »

Al decir el apóstol que «ofrezcáis vuestros cuerpos» indica no sólo que nuestros cuerpos no deben ser manchados con pecados impuros y como una exhortación práctica a la pureza (1 Tes. 4, 3-5; 1 Cor. 6, 12 ss), sino también una vida espiritual y santa, agradable a Dios en todos los sentidos, una vida de auténtico cristiano, no conformándola al ambiente del mundo...

— «*El que escucha mis palabras*», dice Cristo, y las pone por obra, es como el varón prudente que edificó su casa sobre roca... ». Hay dos maneras de construir sobre roca y sobre arena. Por eso hay edificios en pie y edificios caídos. Y lo que pasa con los edificios materiales viene a suceder con el edificio espiritual de nuestra vida. ¿Cuándo conocemos que está fundado sobre arena? Cuando vienen las tempestades, las pruebas o tentaciones. Al ver tantos fallos y defecciones en la vida espiritual es que provienen de un sólido fundamento, de la fe en Cristo, del abandono de su doctrina que nos habla de renuncia, de cruz, de vida de oración y de sacramentos...

VIDA PRESENTE (su brevedad)

2.366. *Toda carne (esto es, todo hombre) es heno, y toda su gloria como la flor de los campos, que se seca y se marchita (Is. 40, 6).*

2.367. *El hombre que camina no es más que una sombra, un soplo que se agita y amontona y no sabe para quien (Sal. 39, 7).*

2.368. *El hombre es como la hierba que se renueva; que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siega y se seca (Sal. 90, 5-6).*

2.369. *El número de los días del hombre, a más tirar, son cien años, y, comparados con la eternidad, son menos que una gota de agua comparada con todo el mar (Eclo. 18, 8).*

2.370. *El hombre pasa como una sombra..., como humo disipado por el viento, pasa como el recuerdo del huésped de un solo día (Sab. 2.).*

2.371. *Convertíos, oh hijos de los hombres, dice el Señor, porque mil años son ante sus ojos como el día de ayer que pasó, y como una de las vigiliass de la noche; una nada son todos los años que vive. El hombre es como un torrente que corre, como un sueño que se desvanece. Dura un día como el heno; florece por la mañana, y se pasa (Sal. 90, 4-6).*

2.372. *La vida del hombre sobre la tierra es una milicia (una tentación, una lucha) (Job. 7, 1),*

2.373. *Ya mi vida se acaba, extingúense mis días, sólo me queda el sepulcro (Job. 17, 1) Mi vida es un soplo (Job. 7, 7).*

Todos entramos en la vida con la ley de abandonarla. «El hombre nace, vive un momento y muere, y con su muerte cede su lugar a otro que pronto morirá también» (S. Agustín).

Con la muerte terminan todas las cosas, pero no debemos de estar tristes como lo que no tienen esperanza, pues «Dios creó al hombre para la inmortalidad» (Sab. 2, 23). Siendo el fin de nuestra vida tan incierto, vivamos preparados para la eterna.

VIDA RELIGIOSA

2.374. *Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra* (Col. 3, 2).

2.375. *Enderezad vuestro corazón hacia Dios y servidle sólo a El* (1 Sam. 7, 3).

2.376. *Sed santos en todo, porque escrito está: Sed santos, porque Santo soy Yo* (1 Ped. 1, 15).

2.377. *Despojaos del hombre viejo con todas sus obras y vestíos del nuevo* (Col. 5, 9-10).

2.378. *Marta, Marta, tu te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada* (Lc. 41-42).

2.379. *Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás es apto para el reino de Dios* (Lc. 9, 62).

La vida religiosa es una entrega de lleno al servicio de Dios. Esta vida es muy distinta de la del mundo. Hoy, en general, queremos vivir muy aprisa. Nos afanamos demasiado y nos agitamos en vano, como dice el salmista (38, 7).

Parece que no tenemos tiempo de pensar en las cosas serias y nuestra vida presente se desliza rápidamente entre innumerables bagatelas; mas las almas religiosas para su mayor bien y bien de los demás, suelen pensar detenidamente en el valor de la vida presente y especialmente en el de la futura a la que nos dirigimos.

«Los religiosos son ángeles de la tierra y hombres del cielo. Tienen en verdad su cuerpo en la tierra, pero el alma, el espíritu y el corazón en el cielo...» (S. Bernardo).

La vocación religiosa impone ciertas renunciaciones: renunciaciones de cosa, familia, posesiones... Y el que ha tomado la decisión de renunciar a ellas, no debe volver la vista atrás, o sea, considerarlas de nuevo.

La felicidad mayor en esta vida es pertenecer a Dios en cuerpo y alma, en llevar una vida de consagración y de entrega a un apostolado por amor a Dios y al bien del prójimo; pero no todos comprenden esto, y como don de Dios que es,

hay que orar y pedírselo a El, y preparar el alma para recibirlo, si se siente uno llamado...

San Gregorio Magno hablando de la vida religiosa, pregunta: «¿Qué es un religioso? Es el que vive según la regla y según Dios».

La vida religiosa es una consagración o entrega que hace de sí misma el alma que se da al Señor. Es una profesión hecha para unirse a El con los votos de *castidad, pobreza y obediencia*...

La vida religiosa es un vaciarse de todo lo del mundo, es una lucha generosa contra todo lo pecaminoso y la aceptación del querer divino, saber llevar su cruz, que no ha de faltar en ella, para imitar a Cristo nuestro Modelo, que fue despreciado, olvidado, desconocido, injuriado de mil formas...

Santa Teresa del Niño Jesús venía a reducir la vida de santidad y perfección a estas dos palabras: «Amar y sufrir». Y Santa Teresa de Avila, decía: «Vida religiosa es largo martirio», martirio que las almas entregadas a Dios saben llevar con alegría, al saber que unen sus sufrimientos a los de Cristo para salvar las almas y al saber que «por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo»...

San Anselmo exhortaba a la observancia de la Regla, y decía: «Es cierto y lo hemos aprendido por experiencia, que en los monasterios, donde las cosas más pequeñas son observadas exactamente y la perfecta observancia de la regla está en vigor, hay paz entre los hermanos. Por lo contrario, en los conventos donde se descuidan las cosas más pequeñas, poco a poco todo el orden se disipa allí y desaparece. Si queréis, pues, progresar de virtud en virtud, temed siempre ofender a Dios en las cosas más pequeñas» (Epist. 4 ad M. Cister.).

«Se llega a la perfección cuando se tiene tanto horror, no sólo a las faltas graves, sino también a pensamientos inútiles, que se les arroja, se les quema con el fuego del sacrificio, con la llama del amor divino, para que el corazón no ame más que a Dios» (S. Greg. M.).

Todo el espíritu religioso se pierde en un monasterio, si los superiores dejan se introduzca la negligencia, descuidando las cosas pequeñas... Donde hay más disciplina, hay más vocaciones...

(Véase «Pobreza», «Vida contemplativa», «Vida espiritual»...).

VIRGINIDAD

2.380. *Jesús dijo: No todos entienden esto (la decisión de ser vírgenes), sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos (esto es, inhábiles o impotentes para el matrimonio), que se hicieron tales a sí mismos por amor al reino de los cielos. El que sea capaz de esta doctrina que la siga (Mt. 19, 11-12).*

2.381. *(San Pablo, inspirado por Dios, dice): Quisiera que todos los hombres fueran como yo (él era soltero), pero cada uno tiene de Dios su propio don... Si no pueden guardar continencia, cásense, que mejor es casarse que abrasarse (en el fuego de la impureza)... (1 Cor. 7, 7-9).*

2.382. *Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero puedo daros consejo... Creo, pues, que por la instantane necesidad es bueno que el hombre sea así... Si te casares no pecas; pero tendréis que estar sometidos a las tribulaciones de la carne que quisiera yo ahorrararos...*

2.383. *Yo os querría libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y así está dividido. La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y en espíritu... Quien casa a su hija virgen hace bien (siendo ella de este parecer), y quien no la casa hace mejor... Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo, pues también creo tener yo el espíritu de Dios (1 Cor. 7, 25 ss).*

La virginidad es una virtud por la que se toma una resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más de lleno a Dios y al prójimo (Enc. «Sacra Virginitas»).

El Concilio de Trento dice que es mejor y más glorioso permanecer en virginidad o casta soltería que unirse en matrimonio, y el Vaticano II exhorta a tener «en sumo aprecio la castidad que deja el corazón libre y disponible para las obras de apostolado» (PC. 10).

San Pablo *aconseja* la virginidad, *no la manda*, porque su adquisición es obra de la gracia y supone un gran esfuerzo, un sacrificio heroico y un dominio absoluto de sí mismo, y por eso éste es el sacrificio más hermoso y más noble que se puede ofrecer a Dios en este mundo.

Cada uno ha recibido de Dios su propio don, y por lo mismo no hemos nacido para ser solteros o casados, sino para dar gloria a Dios y salvarnos. El estado en sí no es el que nos santifica, sino la caridad en el estado.

En la virginidad no hay que ver una simple renuncia a los placeres carnales, sino una plenitud vitalizada por Dios, una entrega personal y total a Dios y al bien de los hombres, cuya entrega se hace impulsada por el amor divino.

A la virginidad se le honra, dice San Agustín no por sí misma, sino por estar consagrada a Dios.

«No quieran, pues, las vírgenes adornarse ni agradar a nadie sino al Señor, puesto que se han consagrado a Cristo... » (S. Cripriano).

La castidad virginal encierra grandes excelencias y prerrogativas. Su belleza es la que movió a San Cipriano, a San Ambrosio, a San Jerónimo y a tantos otros a escribir tratados admirables para la perfección de las almas vírgenes. Pío XII dedicó a esta virtud la Encíclica «*Sacra Virginitas*» y Pablo VI la «*Sacerdotalis Caelibatus*» en la que dice que el celibato es joya y honor de la Iglesia...

Hay que tener muy presente que el problema del matrimonio nace del *amor humano*, del amor a otra persona, la virginidad nace del *amor sobrenatural*, del amor o entrega total al Autor de la virginidad, o sea, a Cristo, fuente de todo bien y por El se sacrifica todo y antepone su amor a todos los amores terrenos y humanos.

En la virginidad el amor humano queda en cierto modo sustituido por el amor divino, el amor terreno por el amor celeste, es decir, un amor de baja calidad por otro más alto y sublime.

La virginidad es un don especial de Dios y no a todos es concedido, sino a los que desean sinceramente y están dispuestos a luchar con la concupiscencia de la carne, y a este fin piden ayuda a Dios con fervor, y ponen los medios de vencimiento, oración, huida de ocasiones...

Veáse «Castidad», «Vida religiosa»...

VIRTUD

2.384. *La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables* (Prov. 14, 34).

2.385. Una nación no es verdaderamente grande porque tenga gran potencia militar, política o comercial. Es la justicia, la honradez y rectitud en la vida privada y pública lo que engrandece las naciones.

2.386. Las verdaderas riquezas no son el oro ni la plata, sino las virtudes (S. Bernardo).

2.387. Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; nada que los haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos... (S. J. Crisóstomo).

2.388. La virtud es tan excelente que hasta los que la combaten la admiran... Nada es comparable a la virtud (Id.).

2.389. Lee frecuentemente el Evangelio. Muchos por su lectura conocieron la vida de Jesucristo, y apartándose del pecado siguieron el camino de la virtud.

2.390. La virtud o el defecto son muy personales! Aunque todos los de nuestro alrededor falten y caigan, eso no podrá justificar una sola falta nuestra.

2.391. Porvenir tienen todos los pueblos que creen en la virtud (C. Arenal).

2.392. La virtud no necesita de adornos extraños; ella tiene en sí misma su máximo ornato (A. Séneca).

2.393. Mirar cada día como el último de la vida, es un buen medio para no apartarse nunca de la virtud (Musonio Cayo).

2.394. Si de veras deseas hacer algún progreso en la vida espiritual, consérvate en el temor de Dios (Kempis).

2.395. No hay medio más eficaz para hacerse bueno que hacer bien. Sólo el que va por el camino del bien, sabe adónde va (C. Arenal).

2.396. La virtud no pasa por ninguna parte sin dejar huellas (Id.).

2.397. La virtud es la caridad con que se ha de amar todo lo que debe amarse (S. Agustín).

2.398. La virtud, más que en hacer cosas extraordinarias, está en hacer bien las ordinarias.

2.399. La virtud cuesta, sí, por eso es más hermosa cuanto más se practica y a su vez más bella y amable.

2.400. El que posee la virtud, posee lo principal. La formalidad, la generosidad del alma, la sinceridad, la rectitud, el celo y la bondad constituyen la virtud perfecta (Confucio).

2.401. El que no hereda la virtud de sus antepasados es muy poco lo que hereda (Mario).

2.402. Nada más amable que la virtud, nada que nos gane tanto los corazones (Cicerón).

2.403. Procura limpiar la vasija antes de echar nada en ella, esto es, antes de predicar la virtud, reforma tus costumbres (Epicteto).

2.404. La virtud no puede crecer al lado de los vicios; es preciso impedir que estos crezcan si se quiere que aquella se fortifique (S. Bernardo).

2.405. La virtud está en las buenas obras, no en las palabras. Jesucristo nos lo dice: *«No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos»* (Mt. 6, 21), o sea, el que cumple sus mandamientos.

2.406. A la hora de la muerte enmudecen las riquezas, los honores y los placeres... Sólo una cosa sigue hablando: la virtud. ¿Por qué trabajar tanto para adquirir lo que pasa y no trabajar más por lo que permanece?

2.407. Lo que no podemos llevar con nosotros no nos pertenece: la virtud sola acompaña a los difuntos... (S. Ambrosio).

2.408. La verdadera virtud no muere con el tiempo, porque *«la memoria del hombre justo o virtuoso será eternamente celebrada* (Sal. 111, 6).

2.409. La riqueza está en la virtud, y nadie puede ser feliz sin virtud (Cicerón).

2.410. *Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, una virtud probada, y la virtud probada, la esperanza (Rom. 5, 4 ss).*

2.411. *Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para arguir, para corregir, para educar en la virtud... (2 Tim. 3, 16).*

2.412. *Es preciso que entre vosotros haya facciones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros (1 Cor. 11, 19).*

«Virtud» significa «valor, fuerza, vigor, constancia en hacer el bien».

«La virtud es el arte de hacer el bien y rectamente... Es la senda por la cual el hombre de bien llega a la gloria, al honor, al poder» (S. Agustín).

«La virtud es no querer pecar y obligar a la voluntad a perseverar en este apartamiento del pecado» (S. Ambrosio).

«Las verdaderas riquezas no son el oro ni la plata, sino las virtudes» (S. Bernardo).

«Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; nada que los haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos... El manantial, la raíz, la madre de la sabiduría es la virtud. Todo pecado tiene su manantial de locura; pero el que se aplica a la virtud es prudentísimo... La virtud es tan excelente que hasta los que la combaten la admiran... Nada es comparable a la virtud» (S. Crisóstomo).

San Pablo después de decirnos: «Renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del hombre nuevo», nos dice cómo hay que portarse para ser buenos: «Renunciar a la mentira, que cada uno hable verazmente con el prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros. Si os enojáis, no pequéis... El que robaba, ya no robe... no sigáis los deseos de la carne (Ef. 4, 23 ss).

VOCACION

2.413. La vocación es consecuencia de la elección... Dios escoge y luego llama... Dios nos previene para llamarnos y nos acompaña para glorificarnos (S. Agustín).

2.414. *Jesús llamó a sus discípulos y eligió a doce* (Lc. 6, 13) *llamó a sí los que El quiso* (Mc. 3, 13), esto es, a los que vio más aptos para el apostolado... Notemos también Saúl, Judas y otros fueron segregados y escogidos por El y terminaron siendo reprobados. ¡Qué gran misterio! ¡Y que miedo confiar en sí!

2.415. Dios llama y elige, pero cada uno debe cooperar a ese llamamiento con fidelidad y dignidad, y por eso el apóstol nos dice: *Esforzaos en asegurar cada día más y más vuestra vocación y elección por medio de vuestras buenas obras...* (2 Ped. 1, 10).

2.416. Lo bueno que hacemos es del Dios omnipotente y de nosotros, porque El, inspirando, nos previene para que queramos y nos acompaña con su ayuda para que no queramos en vano, sino que podamos cumplir las cosas que queremos (S. Greg. M.).

2.417. *Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás, es apto para el reino de Dios* (Lc. 9, 62). Esta es la ley de la vocación: Un sí total y definitivo.

2.418. Dios nos llamó con vocación santa, no en virtud de nuestras obras (o méritos), sino en virtud de su propósito y de la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos (2 Tim. 1, 9).

2.419. ¡Oh Dios! ¡Bienaventurado aquel a quien eliges, para estar cerca de ti, habitar en tus atrios y saciarse de la dicha de tu casa, de la santidad de tu templo! (Sal. 65, 4).

2.420. La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al amo que mande obreros a su mies... (Lc. 10, 2).

2.421. Nadie toma para sí este honor (del sacerdocio), sino el que es elegido... (Heb. 5, 4).

2.422. Esforzaos por asegurar vuestra vocación y elección (2 Ped. 1, 10).

La vocación es un llamamiento que Dios hace a las almas de diversas maneras, y las llama a cierto estado de vida (Los diversos estados de vida son el sacerdotal, el religioso o estado de virginidad en el claustro o en el mundo, y el matrimonio).

Los medios ordinarios para conocer nuestra vocación son: *Disposición* (condiciones físicas y morales); *intención recta* (el logro de la perfección) y *atractivos manifiestos...*, *inclinaciones constantes...* En caso de duda se debe consultar a personas sabias y experimentadas...

La Iglesia hoy tiene necesidad de vocaciones para cumplir su misión... Hay escasez. El Papa pide sacerdotes para América, para África... Hay seminarios y conventos casi vacíos..., defecciones sacerdotales y religiosas. Las perspectivas del mundo son malas: mal ambiente, el materialismo y egoísmo de la vida..., incomprensiones de los padres..., los caminos torcidos de la juventud...

Pablo VI (11 abril 1970) dijo: Existe una disminución general de vocaciones en la Iglesia, y la actual crisis tiene su raíz en la pérdida de la fe que hoy padece el mundo. No debemos permanecer indiferentes ante este problema, ni con desaliento o pesimismo, ya que el misterio de las vocaciones pertenece solamente a Dios, y El no hay duda que proveerá al bien de su Iglesia, a la que ha prometido su asistencia; pero debemos *cooperar* y crear un ambiente favorable en las familias, en todas partes... Una sabia educación, más oración, más contacto con la Biblia...

VOLUNTAD DE DIOS

2.423. La voluntad de Dios se manifiesta a través de sus mandamientos. En la Biblia, Palabra de Dios, se nos señala qué debemos creer, esperar y amar.

2.424. La virtud que más agrada a Dios es la resignación en su santísima voluntad (S. Pablo de la Cruz).

2.425. Yo no deseo más el morir que el vivir; si el Señor me ofreciera escoger, no escogería nada; no quiero

más que lo que El quiere. ¡Lo que El hace es lo que yo amo! (S. Teresa de Lisieux).

2.426. «No hay que trabajar para hacerse santos, sino para dar gusto a Dios», o sea, para cumplir su voluntad (Id.).

2.427. El verdadero y perfecto ejercicio del amor es conformar su voluntad a la de Dios (Bossuet).

2.428. Perezca la voluntad propia y dejará de existir el infierno (S. Bernardo).

2.429. Más quiero hacer poco o nada por obediencia que milagros por propia voluntad (S. Estanislao de Kostka).

2.430. ¿Qué es la perfección sino la unión de la voluntad propia con la voluntad de Dios? (S. Alf. M^a).

2.431. No penséis en el mañana, vivid *el momento presente*, haciendo siempre el beneplácito divino (S. Pablo de la Cruz).

2.432. Consigna: *La voluntad del Señor*. Aunque parezca que nada se ha conseguido, es magnífica obra, magnífico fruto (A. Amundarain).

2.433. Fuera de la voluntad de Dios nada nos interesa (Juan XXIII).

2.434. La Iglesia nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios por medio de la Escritura Santa y por su Magisterio. Es un deber seguir la conciencia bien formada.

Apéndice

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS VARIADAS

2.435. *El corazón del hombre se refleja en el rostro, ya para el bien, ya para el mal* (Eclo. 13, 31).

2.436. Sobre todo, sé bueno; la bondad, más que ninguna otra cosa es lo mejor que desarma a los hombres (Lacordaire).

2.437. ¡Animo, ese es el color de la virtud!, dijo Diógenes a un joven que se ruborizaba.

2.438. Lo que sean los criterios, será en definitiva tu vida. El porvenir se teje del «hoy», especialmente el porvenir eterno.

2.439. ¿Qué aprovecha el cuidado de lo que está por venir, sino para tener tristeza sobre tristeza? Le basta a cada día su fatiga.

2.440. Cuando veas la llanura oscura y tus lejanías cerradas, entonces es cuando no deberás pensar más que en el día de hoy.

2.441. Ni disgustarte ni disgustar; disgustarte es tontería, disgustar es maldad.

2.442. Una camisa limpia dura un día, sucia los que se quiera. Así las conciencias.

2.443. Marxismo y cristianismo son incompatibles, porque el marxismo es ateo.

2.444. Dios cuenta más que el número de tus caídas, el número de las veces que te levantaste.

2.445. Si engañas al médico, al confesor o al abogado, tu eres el engañado (Refrán).

2.446. Recuerda la sentencia del optimista: Cada día que me llega es el mejor de mi vida.

2.447. Suceda lo que suceda lo importante para ti es no permanecer cautivo de lo que acontezca.

2.448. ¡Cuántas personas creen haber sufrido porque hicieron sufrir!

2.449. Hay hombres que son incapaces de tolerar en otros los mismos defectos que en ellos, tienen otros que tolerar.

2.450. Es peor apoyar una injusticia por cobardía que tener la debilidad de cometerla.

2.451. Quien ofende a una mujer, no puede dejar de ser desdichado o cobarde.

2.452. La vida ofrece a todos su sorbo de amargura: los buenos lo apuran, los malos se lo dan a beber a los otros.

2.453. Oye al que quiere hablarte. Le comprenderás. Le harás bien. Aprenderás algo. Ejercitarás la caridad.

2.454. Si quieres conocer lo que otros piensan no des a conocer lo que tu piensas.

2.455. Dios ya previó el pecado con el que se le ofendería; pero la presciencia divina no hace a Dios responsable del pecado del hombre. El hombre es el responsable de sus actos por ser libre.

2.456. Bueno es Dios, justo es Dios; puede salvar a algunos sin méritos porque es bueno; pero no puede condenar a nadie sin su culpa, porque es justo (S. Agustín).

2.457. La reprobación o condenación no es de antemano por parte de Dios, sino después de previsto el mal del pecador.

2.458. La permisión divina no hace a Dios autor del pecado. Si el hombre no fuera libre podría decirse tal cosa; pero cuando Dios deja obrar libremente al hombre, y que éste acepte libremente la reprobación, entonces solamente el hombre es culpable.

2.459. Dios no puede ser autor del mal, porque El lo aborrece y lo persigue y amenaza al hombre con castigos eternos.

2.460. Si ves en otros defectos no los critiques, mira

si tu los tienes evítalos. Si juzgas con dureza las más de las veces te equivocas.

2.461. La diplomacia consiste en hacer creer a los demás que son más listos que nosotros.

2.462. En nuestro camino hacia Dios, el secreto del triunfo no está en no caer, sino en no acobardarse.

2.463. Si nada intentas, seguro que en nada fracasará. Pero los grandes hombres son los que más veces se sintieron fracasados.

2.464. Quien cumple por entero su deber, aunque a veces crea que con ellos pierde el tiempo, en realidad está haciendo lo más grande de todo: la voluntad de Dios.

2.465. El trabajo es una colaboración con el poder y el amor de Dios para mantener nuestra vida y hacerla más humana y más conforme con el plan de Dios... Ofreced a Dios vuestras fatigas (Juan Pablo II).

2.466. Nuestro tiempo exige personalidades maduras y equilibradas, pues la confusión ideológica origina personalidades inmaduras y deficientes (Juan Pablo II, Oct. 1979).

2.467. De lo que más necesitado está el mundo de hoy no es de ingenieros, ni de economistas, ni de sociólogos, por importante que esto sea, sino de santos, de testigos vivientes de lo eterno, de grandes inspiradores que puedan guiar a la humanidad hacia sus verdaderos destinos (Pío XII).

2.468. No hay salvación para España ni para el mundo fuera de la doctrina de Cristo, claramente conocida, íntegramente practicada o vivida y generosamente testimoniada (Estas fueron las últimas palabras del Cardenal Gomá).

2.469. Un buen libro es un legado que hace el autor a la humanidad (Veáse «Presentación» al comienzo del libro).

DIEZ REFRANES CHINOS

2.470. El hombre sin religión es cual caballo sin freno.

2.471. Dios tiene un mirador en cada estrella y nos ve desde ella.

2.472. Secretos en cuarto oscuro, Dios los oye como si tronara.

2.473. Las limosnas nunca hacen pobre.

2.474. Perdona lo involuntario aunque la falta sea grande; castiga lo voluntario aunque la falta sea pequeña.

2.475. Para subir al cielo hay un camino, pero nadie marcha por él; el infierno no tiene puerta, pero el hombre la taladra.

2.476. Si hay que hacerlo alguna vez, ¿por qué no ahora?

2.477. Sobre la cabeza de cada hombre hay un trozo del cielo.

2.478. El río Amarillo, de cien mil pies, tiene fondo: pero el corazón humano no tiene fondo.

2.479. El hombre que no tiene cara sonriente, no abra una tienda.

2.480. Una buena memoria no vale tanto como un buen pincel.

2.481. Más vale aprender de viejo que morir necio.

2.482. Un hombre obra la maldad y diez mil hombres sufren el desastre.

2.483. Más mancha una gota de aceite que mil toneladas de agua.

REGLAS DE MUCHO SENTIDO COMUN

2.484. El mejor modo de salir ganando en una discusión es evitarla. «No se debe perder tiempo en discusiones personales... Mejor es dar paso a un perro que ser mordido por él al disputarle ese derecho. Ni aún matando al perro te curarás de la mordedura» (Lincoln).

2.485. «Peleando no se consigue jamás lo suficiente; pero cediendo se consigue más de lo que se espera».

2.486. Si te equivocas admítelo rápidamente y con sinceridad; mas a tu prójimo no le digas sécamente: Te equivocas. Usa con él la diplomacia, y dile: «Quizá me equivoque... Me equivoco con frecuencia; Examinemos los hechos».

2.487. Si quieres que los demás piensen como tú, deja que tu interlocutor sea quien hable más. Escúchale con paciencia y ecuanimidad aunque estés en desacuerdo con él. No le interrumpas. Déjalo desahogarse. Luego hablarás tú. Hasta los amigos prefieren hablarnos de sus hazañas antes que escucharnos hablar de las nuestras.

2.488. Si quieres influir sobre los demás para que piensen como tú, deja que la otra persona crea que la idea es suya. Trata de ver las cosas desde el punto de vista ajena, y muestra simpatía por sus ideas y deseos.

2.489. Consigue que la otra persona diga SI, SI, inmediatamente. Cuando hables no empieces discutiendo las cosas en que haya divergencia entre los dos. Empieza destacando que los dos tenéis el mismo fin..., y que la única diferencia es de método y no de propósito.

* * *

2.490. El mejor medio para conquistar a los hombres: la bondad unida al sacrificio (C.V.).

2.491. Para no fracasar en nuestra vida no nos apoyemos solamente en nuestras propias fuerzas, sino abandonémonos totalmente en las manos de Dios.

2.492. La fe es un don de Dios, y hasta el incrédulo puede obtenerla, si se prepara de algún modo para recibirla, si se esfuerza por conocer la verdad, si se interesa por leer el Evangelio, y si ora de este modo: «¡Dios mío, dame luz!»

2.493. El que habla mucho con los hombres, habla poco con Dios, y si mucho habla, nunca será alma de vida interior...

2.494. Cuando sale el sol desaparecen las tinieblas. Cuando un alma recobra la gracia de Dios, huye de ella la negra noche del pecado (C. V.).

2.495. Quien conoce bien las propias miserias, sabe compadecerse de las ajenas, y quien mucho se queja de las faltas de caridad que ve en los demás suele estar falto de ella (C. V.).

2.496. Nos preocupamos de los defectos del prójimo y nos lamentamos por ellos, sin pensar que en el juicio de Dios sólo hemos de dar cuenta de los nuestros (C. V.).

2.497. En el perfecto cumplimiento del deber se halla la principal fuente de la verdadera alegría.

2.498. Si viera a Cristo en cada uno de mis hermanos, no les regatearía mis servicios.

2.499. «Has de ser más sabio que los demás, si puedes; pero no lo digas» (Lord Charterfield a su hijo).

2.500. El odio nunca es vencido por el odio, sino por el amor.

SABIDURIA POPULAR

«La pereza camina tan despacio que pronto la alcanza la miseria».

«Dar consejos a un obstinado es como echar sal al huevo antes de quitarle la cáscara».

«Hay diez cosas fuertes...

El hierro es fuerte, pero el fuego lo derrite

El fuego es fuerte, pero el agua lo apaga

El agua es fuerte, pero las nubes la evaporan

Las nubes son fuertes, pero el viento se las lleva

El viento es fuerte, pero el hombre lo vence

El hombre es fuerte, pero el miedo lo derriba

El miedo es fuerte, pero el sueño lo vence

El sueño es fuerte, pero la muerte es más fuerte

... Pero el AMOR BONDADOSO sobrevive a la muerte» (Talmud).